

Pedagogía Media en Religión y Educación Moral
Facultad de Educación
Universidad Católica de la Ssma. Concepción
CONCEPCION

JORNADA DE REFLEXION
DOCUMENTO DE PARTICIPACION
V CONFERENCIA GENERAL DEL ESPISCOPADO
LATINOAMERICANO
APARECIDA (BRASIL) 2007

CONFERENCIAS GENERALES
EPISCOPADO LATINOAMERICANO

De Río de Janeiro a Aparecida

Viernes 1 de Septiembre de 2006

Presentación

La Iglesia Latinoamericana se encuentra en preparación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, convocada para el próximo año en Aparecida (Brasil), y para cuyo efecto el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) ha preparado un Documento de Participación, con el fin de recoger las inquietudes y esperanzas de las Comunidades de América Latina y el Caribe, a fin de hacer del futuro "Documento de Aparecida" un verdadero testimonio del sentir y pensar del cristianismo del continente frente a los desafíos del mundo actual.

Para valorar verdaderamente la importancia de este Encuentro y de nuestra participación en él, se hace necesario revisar primero la historia de las anteriores Conferencias Generales y su importancia para la vida de la Iglesia Latinoamericana y todo el continente. Es por ello que detendremos nuestra atención en cada una de las conferencias, su contexto histórico, sus principales aportes y conclusiones.

América Latina ha configurado en su historia un verdadero "cristianismo latinoamericano" con acentos propios, marcados por la realidad del Continente y por la experiencia de fe y compromiso de los creyentes en medio de esa misma realidad, marcada por la marginación y la dependencia, la injusticia y la búsqueda de la construcción de una sociedad más justa y solidaria, y frente a cuya realidad los cristianos tenemos el desafío de contribuir al advenimiento del Reino de Dios, a la vivencia y realización del Evangelio de Jesús, respuesta y esperanza para nuestro continente y toda la humanidad.

José Johnson Mardones
Josejohnsonm@yahoo.es

EL CAMINAR DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

Si se quiere caminar con la Iglesia en seguimiento de Jesús, es necesario conocer su caminar, su historia, y valorarla críticamente. La Iglesia Universal, y particularmente la Iglesia Latinoamericana, ha tenido sus idas y venidas, como toda organización humana, aunque siempre guiada por el Espíritu Santo, que sabe conducirla hacia su finalidad, a pesar de nuestro pecado e infidelidad. De ello da testimonio nuestra historia como Comunidad Creyente, mostrando que aún en los momentos más oscuros de nuestra historia, y sobre todo en ellos, han aparecido hombres y mujeres que han iluminado el camino con su testimonio y su ejemplo de compromiso con la Buena Nueva. La lista de santos latinoamericanos y mártires, reconocidos o no oficialmente, es sin duda numerosa.

Pero no sólo ha habido luces individuales. El cristianismo es un camino esencialmente comunitario y se expresa plenamente en la comunidad reunida en torno a Jesús. Por ello contamos también con luces surgidas de reuniones y encuentros, así como de la historia de nuestros pueblos, y entre estas luces destacan el Concilio Vaticano II y las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Vamos a reflexionar sobre estos encuentros y su importancia.

¿Qué es una Conferencia General del Episcopado Latinoamericano?

Una Conferencia General es una reunión de obispos de un continente, convocados por el Papa y reunidos para entregar orientaciones que ayuden al caminar de la Iglesia en un momento concreto de su existencia. El Episcopado Latinoamericano ha tenido cuatro de estos encuentros, en Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992). Sus conclusiones y orientaciones han iluminado el caminar de la Iglesia Latinoamericana, y han sido una verdadera mirada de la historia del continente desde la perspectiva de Dios, mirada nacida de la convicción de que Dios habla y se revela en esa misma historia, antes como ahora, y que su voz debe ser escuchada y seguida por los creyentes en esa misma historia, en seguimiento de Jesús, el Dios Encarnado, hecho hombre y hecho historia para nuestra salvación.

Río de Janeiro (1955).

El objetivo primero de la Conferencia de Río de Janeiro fue enfrentar la escasez de "fuerzas apostólicas", especialmente sacerdotes, en el Continente, lo que dificultaba la tarea pastoral de la Iglesia. Junto con esto, la Conferencia prestó atención a la realidad latinoamericana, en un primer acercamiento continental a las necesidades y preocupaciones de los pueblos de América Latina.

Los aportes de Río no son muchos, a estas alturas, pero fue el comienzo de un camino que se prolonga hasta nuestros día y cuya principal aportación es la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), destinado a marcar el camino de la Iglesia continental hasta nuestros días. Su primer presidente fue monseñor Manuel Larraín y su sede se estableció en Bogotá a petición expresa del Vaticano, aunque los obispos habían propuesto Roma como centro del organismo.

El Concilio Vaticano II (1962-1965).

Resulta inevitable referirse al Concilio Vaticano II y su aporte a la Iglesia, ya que sus orientaciones han marcado nuestro caminar hasta hoy y será como el telón de fondo del "sello latinoamericano" que tomarán las Conferencias siguientes, principalmente Medellín. Los principales aportes del Concilio son los siguientes:

- Renovada comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios, Comunidad Creyente y pueblo en marcha, peregrina a la casa del Padre.
- Apertura al mundo, sus problemas y esperanzas. La Iglesia se ve a sí misma como servidora de la humanidad y sacramento de salvación para todos los hombres y mujeres.
- Diálogo abierto y sincero con las demás confesiones cristianas, con las demás religiones y con todos los hombres "de buena voluntad".
- Reforma de la liturgia, buscando adaptarla a las necesidades actuales y hacerla más comprensible y cercana a todos.

- Renovado interés por lo bíblico, recuperando la importancia del texto sagrado en la vida de la Iglesia.
- Nuevo impulso misionero, que busca descubrir las "semillas del Verbo" en las culturas y sociedades, para así evangelizar desde ellas y llevarlas a la plenitud del Evangelio.
- Valoración del papel de los laicos en la Iglesia y de su protagonismo en la evangelización y en la construcción del Reino en la sociedad humana.

Toda esta nueva visión generó un movimiento renovador de proporciones y muchas crisis y dificultades. No es fácil cambiar y dejar costumbres o mentalidades añejas, pero a pesar de los conflictos el impulso renovador ha seguido hasta hoy.

América Latina no quedó ajena a este proceso, sino que buscó vivir el nuevo espíritu del Concilio desde la realidad del continente, sus luchas y sus esperanzas. Si Roma (siguiendo la expresión del Papa Juan XXIII) tuvo que abrir las ventanas para que entrara el aire fresco a renovarla, América Latina tuvo que abrirlas en medio de una tormenta. Tal tarea correspondió a la Conferencia de Medellín.

Conferencia de Medellín (1968).

Medellín enfrentó la realidad latinoamericana bajo el lema "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio". La situación del Continente distaba mucho de ser tranquila. Son los años de la "revolución en libertad" de Eduardo Frei en Chile, del triunfo de la Revolución Cubana, de los primeros golpes militares (Brasil, 1964), de la guerra de Vietnam (1968), del Mayo Francés y del fracaso de la Alianza por el Progreso del gobierno estadounidense. A nivel más interno, se enfrentaba la Iglesia Latinoamericana a la tensión entre los conservadores que se resistían a la renovación conciliar, los que buscaban vivir el espíritu del Concilio y los que querían ir más allá, implicándose en los movimientos de liberación del continente, a imitación de la revolución cubana.

El documento final ha sido calificado de "profético", ya que supo captar la realidad del continente y dar una lectura y respuesta desde la fe en Jesús a esa misma realidad. Sus principales aportes son los siguientes:

- Denuncia de la pobreza y "violencia institucionalizada" que vive el continente, lo que requiere *"transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras"* en la sociedad.
- Compromiso de los cristianos en la transformación del continente, dando su aporte en los planos político, económico, social y cultural, desde su fe y la comunión con la Iglesia.
- Señala los límites de una transformación de la realidad. Si los cambios sociales y políticos no van acompañados de una conversión de corazón y un cambio de mentalidad, nunca podrá alcanzar una liberación verdadera.
- Acogida y legitimación de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) como *"la célula inicial de estructuración eclesial"*. Las CEB son comunidades cristianas pequeñas, reunidas en torno a la fe y al compromiso social y político, particularmente a favor de los pobres y oprimidos, con ellos, desde ellos y entre ellos. Con ello, Medellín apuesta por una nueva estructura de Iglesia, más comprometida en lo social y político, más participativa y fraterna.
- Búsqueda de que *"se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo hombre y de todos los hombres"*¹. Esta búsqueda será la base de la opción por los pobres que señalará solemnemente la Conferencia de Puebla.

Las conclusiones de Medellín provocaron revuelo en todo el continente. Muchos sacerdotes y comunidades religiosas se trasladaron a sectores marginales, y el pobre y los problemas sociales pasaron al primer plano de la práctica y reflexión de la Iglesia. A nivel de intelectuales se comienza a gestar una corriente teológica que exprese e ilumine la práctica de compromiso con los pobres y con su liberación en la Iglesia Latinoamericana. Este reflexión, nacida

¹ Medellín. 5,15.-

de la práctica de las CEB y de otros sectores comprometidos, es lo que se transformaría después en la "Teología de la Liberación", cuyos principales autores son Gustavo Gutiérrez, Leonardo y Clodovis Boff, Carlos Mesters, Ronaldo Muñoz, entre muchos otros.

Conferencia de Puebla (1979).

La Conferencia de Puebla, convocada bajo el lema "La evangelización en el presente y futuro de América Latina", enfrentaría una realidad distinta de la de Medellín, más dolorosa y extrema. El continente se haya sometido a dictaduras militares que funcionan bajo la doctrina de la "seguridad nacional" y del "enemigo interno", con graves consecuencias de opresión y violación sistemática de los derechos humanos. Junto con ello, el compromiso de los cristianos en la arena política se había intensificado, contándose muchos de ellos entre las víctimas de los gobiernos dictatoriales de la época, cuya figura más señera es el Obispo Oscar Romero de El Salvador, asesinado mientras celebraba misa.

En lo interno, la tensión entre conservadores y progresistas era intensa. Sectores de la Iglesia apoyaban las dictaduras militares, mientras otros combatían la opresión con protestas o instituciones de ayuda, como la Vicaría de la Solidaridad o el Movimiento Sebastián Acevedo en Chile, llegando otros incluso hasta la resistencia armada y el compromiso con los grupos revolucionarios, como el caso de la presencia cristiana en la revolución Sandinista de Nicaragua.

Todo ello hacía necesario entregar nuevas orientaciones, que iluminaran el camino en esta hora crítica, y a la vez, evitaran distorsionar el espíritu de Medellín y de las orientaciones de los Papas, particularmente la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI. Los principales aportes de Puebla fueron los siguientes:

- Renovada denuncia contra la violencia institucionalizada en el continente, en forma de dictaduras militares y pobreza generalizada: *"La Conferencia de Medellín apuntaba ya, hace más de diez años, la comprobación de este hecho: «Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte» (Pobreza de la Iglesia, 2). El clamor pudo haber parecido*

sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante"².

- Llamado a los cristianos al compromiso a favor de los pobres y oprimidos, viendo en ellos el rostro de Cristo
- La exigencia del respeto y promoción de los derechos humanos.
- La evangelización debe fomentar el desarrollo y la liberación integral de los pueblos de América Latina, a través del mensaje y la acción liberadora de Jesucristo.
- Orientaciones para una correcta "teología de la liberación". Aunque no la menciona directamente, señala sus posibles riesgos y la orientación para una liberación integral (cf. D. Puebla. 470-506.545).
- La opción preferencial por los pobres y por los jóvenes, siguiendo el espíritu de Medellín, como compromiso y guía para la vida de toda la Iglesia Latinoamericana.

El aporte de Puebla ayudó a consolidar los pasos dados desde Medellín y fortalecer el papel de los laicos y las CEBs, junto con confirmar el compromiso social y político de los cristianos, como exigencias inevitables de su fe cristiana. El Documento de Puebla ha sido uno de los más difundidos y leídos, por lo que su impacto en la Iglesia ha sido enorme, hasta el día de hoy.

Conferencia de Santo Domingo (1992).

Convocada a propósito de los 500 años de evangelización del continente Latinoamericano, bajo el lema "Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Jesucristo ayer, hoy y siempre (Heb. 13,8)", enfrentó una nueva realidad. La mayoría de los países habían dejado atrás las dictaduras y vivían en democracias formales, o iniciaban procesos de transición por distintos caminos. Los movimientos sociales bajaron en intensidad y la caída del Muro de Berlín y el fracaso de los socialismos reales contribuyó a un estancamiento en el continente.

² Documento de Puebla. 88-89.-

La Iglesia no quedó ajena a ello. Se produjo un viraje hacia adentro, disminuyendo el compromiso social y político que los cristianos habían mantenido desde Medellín en adelante. Junto con ello, la reflexión teológica de la Teología de la Liberación continuó su reflexión, iluminada por las Instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe *Libertatis Nuntius* (sobre algunos aspectos de las "teologías de la liberación", 1984) y *Libertatis conscientia* (sobre libertad cristiana y liberación, 1986), decayendo en la década de los noventa, en que se estancó en la repetición o el silencio,

Las problemas que preocupan a los obispos parecen distintos, aunque se mantienen en la línea de las demás Conferencias. Sus principales aportes son los siguientes:

- Renovación de la opción por los pobres y los jóvenes para toda la Iglesia Latinoamericana.
- Valoración de las culturas en el proceso de evangelización. Llamado a la inculturación del Evangelio y a una "nueva evangelización".
- Completa el cuadro de los rostros pobres de Puebla, agregando nuevos rostros y situaciones.
- Valora el compromiso por la promoción humana, prefiriendo este concepto al de "liberación".
- Preocupación por el problema indígena y la realidad de los jóvenes.
- Crítica a la sociedad de consumo y al capitalismo.
- Interés por lo ecológico y el medio ambiente.

El impacto de Santo Domingo fue mucho menor que el de Puebla. La organización y desarrollo de la Conferencia hizo despertar desconfianzas hacia sus resultados y se percibió una exagerada influencia de la Santa Sede en el desarrollo y conclusiones de la Conferencia. Con todo, el documento tiene aportes importantes que conviene revisar y que permiten sumar nuevos elementos a las anteriores Conferencias.

En camino hacia la Conferencia de Aparecida (2007).

De Santo Domingo a la preparación de Aparecida hay algunos hitos importantes que es necesario señalar, a fin de contextualizar el sentido y alcance que puede llegar a tener esta V Conferencia en la vida de los Pueblos de América Latina y en la Iglesia entera. El primero de ellos es el Sínodo Americano, convocado por el Papa Juan Pablo II en 1997, cuyas conclusiones quedaron expresadas en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America*.

La realización del Sínodo y sus conclusiones provocaron desconfianzas en el Continente, ante el peligro de borrar la tradición latinoamericana del Episcopado, al pasar a considerar el continente como una unidad, obviando su diversidad y su conflicto. Incluso hubo quienes aventuraron la disolución del CELAM y su reemplazo por un organismo que englobaría las tres Américas en una sola identidad. Nada de eso sucedió, y el documento ha sido una instancia de diálogo entre las comunidades del Norte y del Sur, revisando su relación y sus conflictos, con interesantes aportes.

Durante la Asamblea Ordinaria del CELAM de 2001, se acordó pedir al papa Juan Pablo II la convocatoria a la V Conferencia, la que fue aprobada y fijada para el año 2007 en Roma. Luego de la muerte del Papa Juan Pablo II, el nuevo papa Benedicto XVI confirmó la convocatoria y aceptó la solicitud de trasladar el lugar de reunión a Latinoamérica, como había sido hasta ahora. El lugar escogido es Aparecida, en Brasil, país que ha tenido un protagonismo enorme en la historia reciente de la Iglesia Latinoamericana. El lema de convocación es "Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn. 14,6).

La preparación de la Conferencia ha incluido la distribución de un Documento de Participación y fichas para recibir aportes a todos los niveles de la Iglesia latinoamericana, lo que refleja un positivo signo de participación y de sentido eclesial. El desafío que representa esta nueva Conferencia es lanzado a todos los cristianos, a fin de enfrentar juntos el nuevo siglo, sus conflictos y esperanzas, en clave latinoamericana y católica, buscando descubrir en medio de esta realidad, los "signos de los tiempos" que nos revelen la presencia de Dios y su voluntad sobre nuestra historia y nuestro camino como Iglesia.

Todo este largo recorrido que hemos hecho, no tiene otro objetivo que motivar el compromiso con la Iglesia Universal, manifestado en el compromiso con la Iglesia Latinoamericana, para buscar juntos la forma de responder a las exigencias de nuestra realidad hoy. Esto requiere sentido crítico, apertura a la realidad y una sólida esperanza en Jesús y su Evangelio de Vida, anunciado a todas las naciones, a todos los pueblos y todos los tiempos, cuyos ecos resuenan hoy en la historia del continente de la Esperanza (como solía llamarlo el Papa Juan Pablo II), ecos que el Espíritu Santo nos invita a escuchar y realizar.

Bibliografía.

- CARRIQUIRY LECOUR, GUZMÁN. En camino hacia la V Conferencia de la Iglesia Latinoamericana. Memoria de los 50 años del CELAM. Editorial Claretiana. Buenos Aires, Argentina, 2006.-
- CELAM. Episcopado Latinoamericano. Conferencias Generales. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Documentos Pastorales. Introducción, textos, índice temático. Ediciones San Pablo, Santiago de Chile, 1993.-
- CELAM. Hacia la V Conferencia del Episcopado de Latinoamérica y del Caribe. Documento de Participación. En www.celam.org.
- CONCILIO VATICANO II. Documentos Completos. Ediciones Paulinas. Lima, Perú, 2005.-
- JUAN PABLO II. Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America* sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y solidaridad en América. Ediciones San Pablo-Paulinas. Santiago de Chile, 1999.